

# Las cajas de ahorros en los escenarios de la próxima década

Carlos Balado\*

*Las Cajas de Ahorros en los escenarios de la próxima década* fue el lema que encabezó el II Foro Estratégico de las Cajas de Ahorros, celebrado en la segunda semana de octubre de este año, justo en la semana probablemente más crítica vivida por el sistema financiero mundial. De hecho, durante ese fin de semana y coincidiendo con la Asamblea Anual del Fondo Monetario Internacional, el Gobierno de Estados Unidos tuvo que acudir a un rescate masivo de sus entidades financieras ante la insuficiencia de la Ley de Estabilidad Económica de Urgencia, conocida como Plan Paulson, que resultó insuficiente para devolver la confianza a los mercados. Acontecimientos como los de esos días, sumados a los precedentes y a los que aún faltan por llegar, ponen de manifiesto que no estamos viviendo una época de cambios, como es corriente oír expresar en distintas ocasiones a diferentes expertos al analizar estos acontecimientos económicos, sino un cambio de época.

Esa transformación ha afectado a diversos escenarios, se ha empezado a manifestar de formas variadas y está determinada por variables conocidas, por lo que las consecuencias de su evolución son, en cierto modo, previsibles. Aunque planificado con anterioridad a la crisis, el Foro estaba impulsado por esa idea de intentar conocer la evolución de esa nueva época que empieza a manifestarse con fuerza en la economía, la política y la sociedad. La pretensión del II Foro Estratégico era conocer la dimensión de ese cambio y sus efectos para las cajas de ahorros, tanto en los ámbitos económicos y financieros como en los sociales.

Sin embargo, la fuerza del cambio se ha hecho más intensa aún de lo que se podía prever y esto hace que las

proyecciones hacia un futuro cercano que pudieran realizarse, aparezcan mermadas por la dinámica incontrolada de los acontecimientos que sobrepasan, incluso, cualquier iniciativa que adoptan los gobiernos mundiales para tratar de encauzar el fenómeno.

Por tanto, las conclusiones del II Foro Estratégico parten de la certeza de que la próxima década estará marcada por paradigmas muy diferentes, pero se mueven entre la incertidumbre de conocer, en un entorno tan volátil, cuáles de ellos llegarán a configurarse.

Esa duda, por ahora irresoluble, de cómo ha de ser el "estado final" del proceso y cómo habrán de adaptarse a él las cajas de ahorros españolas mediante sus estrategias de negocio dirigió, por tanto, las reflexiones del Foro.

Así, cabe constatar al respecto que, a lo largo de las últimas décadas, los sistemas financieros han experimentado en todo el mundo una fortísima transformación, primero, en el marco de una expansión excepcional; y, posteriormente, en los últimos meses, con la casi desaparición de las principales entidades financieras del mundo, en muchos casos rescatadas por los gobiernos de diferentes países europeos y de Estados Unidos.

En los mercados financieros en los que se han producido esos cambios, han sido tres las grandes fuerzas motrices que han estado permanentemente impulsando y reestructurando los servicios financieros: el crecimiento económico, el cambio tecnológico y, finalmente, el cambio normativo.

Estos tres factores, fuertemente interrelacionados entre sí, y con influencias múltiples sobre la estructura y evolu-

\* Director de Obra Social y Relaciones Institucionales de la CECA

ción de los servicios financieros, han modificado notablemente los productos, los procesos, las propias características de las entidades financieras y la misma estructura del sector.

España es un buen ejemplo de todo lo anterior. En efecto, en menos de treinta años hemos pasado del racionamiento del crédito, los coeficientes de inversión obligatoria y unas entidades refugiadas en un entorno fuertemente protecciónista, al sistema financiero actual, caracterizado por un régimen de supervisión que ha demostrado ser muy eficaz, más incluso que el de los países más desarrollados, unos excelentes mercados de capitales y unos intermediarios financieros extraordinariamente competitivos –bancos y cajas de ahorros españoles constituyen, sin duda, uno de los sistemas bancarios más eficientes del mundo– que compiten con mucha intensidad entre sí y presentan una alta competencia a sus homólogos en Europa y América.

En particular, la reforma de 1977 recuperó para las cajas su libertad para competir y desde entonces destacan, y así se puede comprobar con los datos, por su extraordinaria eficiencia, agresividad comercial y capacidad de adaptación al cambio.

Las cajas se han desarrollado más en este período que en el siglo y medio anterior (de modo que en menos de tres décadas han multiplicado por más de sesenta sus activos totales), han protagonizado un ejemplar proceso de consolidación y ya han superado en cuotas de mercado a los bancos, exhibiendo además habitualmente los mayores niveles de solvencia y rentabilidad del sistema bancario español.

Esa evolución en las cajas no será ajena a la del resto de los sistemas financieros, si bien condicionados por tres factores: crecimiento, tecnología y regulación, a los que cabe añadir un cuarto, más reciente, que se enmarca en los fenómenos demográficos (envejecimiento e inmigración, principalmente) y ello hará mucho más complejo y dinámico el entorno, presentando notables desafíos pero también grandes oportunidades a las entidades financieras.

Ante la certeza de la continuidad del cambio de época y también de todos estos escenarios se puede afirmar que, tal y como sugiere la evidencia empírica suministrada por las décadas recientes, sólo estarán bien preparadas para la supervivencia las entidades que detecten los cambios relevantes en el entorno y seleccionen los objetivos posibles con una medición razonable de los riesgos asociados. Precisamente, la ausencia de ese rigor explica el origen de la crisis que hoy vivimos. Incluso es una paradoja desconcertante que las entidades que deberían haber reducido y

controlado el riesgo fueran, en cambio, generadoras del mismo.

Identificar a tiempo las tendencias de cambio es el primer requisito de la capacidad de adaptación y en entornos altamente competitivos se convierte probablemente en la mejor, sino la única, ventaja competitiva a largo plazo.

Pero en las cajas de ahorros la adaptación es un asunto de mayor complejidad al ser fundaciones con una amplia y profunda misión social. De una parte, la actividad de las cajas siempre ha tenido una especial dedicación hacia necesidades sociales, tales como la vivienda, la atención a la tercera edad o a las pequeñas y medianas empresas. Pero, por otra parte, el diseño y la gestión adecuada de la Obra Social como expresión última y depurada de su Responsabilidad Social Corporativa, obliga también a otear continuamente el escenario cambiante en que la dimensión social de las cajas deberá ejercitarse con eficiencia y utilidad social. Los propios factores tecnológicos y demográficos –envejecimiento e inmigración–, que condicionan la evolución futura, abren importantes horizontes al ejercicio de la dimensión social de las cajas. En todo caso, analizar los nuevos valores sociales emergentes, la orientación de las demandas sociales, y explorar hasta donde se estima que debe llegar la responsabilidad de los entes públicos, permite obtener un mapa más nítido de cuáles pueden ser las parcelas de las nuevas demandas sociales hacia las que las Cajas, en el libre ejercicio de su vocación, podrán orientar en el futuro su importante Obra Social.

En el tiempo transcurrido desde la celebración del I Foro el mundo está inmerso en esa carrera veloz hacia nuevas formas de hacer las cosas. Las cajas son la parte más avanzada de ese cambio. Si miramos para atrás, podemos decir orgullosos que tres años después somos mejores. Y lo somos por nuestra capacidad visionaria y porque siempre hemos querido intentar conocer el futuro para estar preparados a todo lo que sea preciso afrontar. Queremos saber qué cabe esperar de los próximos años y cómo responder. Es casi una declaración de principios: pensar en grande, superar obstáculos para alcanzar objetivos ambiciosos.

## Perspectivas económicas

Sin duda, en estos momentos, la mayor fuente de riesgo para la economía española es la crisis financiera internacional, que actualmente constituye una fuente de preocupación no sólo para los gobiernos de muchos países, sino también para las entidades financieras y los ciudadanos españoles. Es, en efecto, en períodos de inestabilidad

e incertidumbre cuando hay que debatir sobre las diferentes formas para afrontar la difícil coyuntura económica sin perder de vista el largo plazo.

En este sentido, España atraviesa en estos momentos una etapa de cambios profundos en la que habrá que sentar las bases de futuros períodos de expansión. Esta etapa actual es, por tanto, una situación extraordinaria a escala mundial en el ámbito económico y, de forma particular, en el financiero; habría que remontarse muchos años para encontrar una coyuntura de una complejidad igual o parecida. La crisis actual supone una novedad para España porque se trata de la primera crisis económica en el marco de la Unión Monetaria, que ha restado márgenes de maniobra a muchos países y ha obligado a actuar con un criterio global.

Durante los debates en el Foro Estratégico sobre los aspectos económicos se pusieron de manifiesto algunos de los principales retos y soluciones a la crisis de confianza.

El Gobierno de España, con el objeto de aliviar los efectos de la crisis, expuso que a través de las rebajas de impuestos y de la aportación de financiación a empresas y familias ha inyectado 22.700 millones de euros sólo en 2008.

Asimismo, el Gobierno manifestó que había elaborado unos presupuestos adaptados a la situación de crisis sin perder de vista los objetivos a largo plazo, manteniendo el esfuerzo en gasto social y dando prioridad al gasto productivo, para mantener la actividad económica y sentar las bases para una recuperación que tiene que llegar y a la que habrá que hacer frente en las mejores condiciones posibles. Por ello, la idea del Gobierno, expuesta por el vicepresidente segundo y ministro de Economía y Hacienda del Gobierno, Pedro Solbes, es la de mantener la confianza en la economía española y en nuestro sistema financiero. Sin duda, ambos saldrán fortalecidos de este periodo.

De todos modos, es necesario actuar de forma global en el marco de la Unión Europea, para evitar, tal y como recordó Joaquín Almunia Amann, comisario de Economía de la Unión Europea, que las iniciativas unilaterales perjudiquen a países vecinos.

En este escenario de crisis internacional, cuyos daños podrían superar los 1,5 billones de dólares, según el Fondo Monetario Internacional (FMI) y cuyas peores consecuencias aún podrían estar por llegar, según Guillermo A. Calvo, de la Universidad de Columbia y NBER, el Gobierno español no puede hacer frente a todas las necesidades que se presenten, lo que exige el esfuerzo de otros agentes sociales. De ahí que la estrategia de las cajas de ahorros, en

opinión del Presidente de la CECA, Juan Ramón Quintás, antes basada fundamentalmente en el crecimiento y la potencia, debe pasar ahora por la optimización de los recursos, el riguroso control de los riesgos y la solvencia, y la flexibilidad, para garantizar la adaptación a los vaivenes que puedan venir.

El Presidente de la CECA destacó que la simplicidad se impondrá a la complejidad de los productos estructurados, la experiencia sustituirá a la innovación y de la opacidad se pasará a una cada vez mayor transparencia. Es un escenario, pues, propicio para las cajas, que deben realizar un esfuerzo importante de adaptación para afrontar incertidumbres que vendrán determinadas por factores externos, como la crisis de liquidez y las consecuencias de la crisis inmobiliaria en Estados Unidos.

Todo indica que la crisis aún durará hasta finales de este año y sus efectos se extenderán hasta bien entrado 2009. Para poder salir de ella, es fundamental que las entidades financieras confíen unas en otras, ya que la confianza está basada en la transparencia, esencial para recuperar el funcionamiento del mercado interbancario.

De todos modos, las entidades españolas tienen asegurada su posición, gracias a los quince años de bonanza precedentes y, por lo tanto, están preparadas para la crisis, pese a lo cual debe evitarse caer en la autocomplacencia y valorar los numerosos desequilibrios de manera ponderada.

## Perspectivas regulatorias

La regulación se ha convertido en un elemento esencial de la actividad financiera. La reciente crisis de las hipotecas *subprime* en EE.UU. ha dejado claro que no todos los reguladores actúan de la misma manera.

En nuestro país, la prudencia y la previsión han sido valores primordiales del Banco de España. La colaboración entre nuestras entidades y el supervisor ha permitido a las entidades españolas afrontar la crisis de los mercados en mejor posición que en otros países.

El Gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, manifestó que el sistema financiero español se ha beneficiado de una exigente regulación sobre control y gestión del riesgo de crédito y unas prácticas de supervisión "particularmente atentas" a la evolución de los riesgos. De hecho, las entidades españolas han implementado los cambios regulatorios de los últimos años de forma satisfactoria, con profesionalidad y diligencia, lo que les ha permitido reforzar su posición estructural.

El fuerte crecimiento de la economía española en los últimos años ha dado lugar a desequilibrios entre los que figura el enorme recurso a la financiación exterior, el rápido endeudamiento de las familias y empresas, y el peso del mercado inmobiliario. No obstante, las entidades españolas se centran en su mayoría en el negocio bancario tradicional, alejadas de los productos complejos que han permitido el contagio de la crisis *subprime* originada en Estados Unidos.

Para seguir en esta misma línea, resaltó el Gobernador, es necesario hacer frente al aumento de la tasa de impago aunando elevadas dosis de flexibilidad, a pesar de que era previsible que ésta creciera y todavía no se encuentra en niveles "alarmantes". También es necesario mantener la calidad y cantidad de provisiones y fondos propios, y afrontar la contracción del negocio promoviendo un mayor control de los costes y una mayor racionalización de los procesos, con el fin de mantener y reforzar sus sólidas bases e impulsar su crecimiento en un entorno globalizado.

Otra de las medidas, apuntada en este caso por Julio Segura Sánchez, Presidente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), es la adopción del código de gobierno para mejorar el marco operativo, la transparencia y evitar conflictos de intereses.

De todos modos, es necesario evitar que la crisis actual lleve a reaccionar hacia la hiperregulación. Las excepcionales circunstancias que estamos viviendo no pueden hacernos olvidar que toda iniciativa regulatoria debe ser convenientemente ponderada y someterse a un examen exigente sobre su finalidad y necesidad.

## Las Cajas de Ahorros en los escenarios de la próxima década

Un foro de las cajas de ahorros sobre sus retos de la próxima década no se entendería sin la opinión de sus representantes, ya que la aportación de estas entidades al tejido económico y empresarial de España es fundamental. Las ideas desarrolladas, en representación de todo el sector, por Isidro Fainé Casas, Presidente de La Caixa; Miguel Blesa de la Parra, Presidente de Caja Madrid; Braulio Medel Cámara, Presidente de Unicaja; José Luis Olivas Martínez, Presidente de Bancaja; Carlos Egea Krauel, Presidente de Caja Murcia; y José Antonio Olavarrieta Arco, Director General de la CECA, fueron abordando casi todos los aspectos que caracterizan a las cajas de ahorros en ambas vertientes de su actuación: la financiera y la social.

La financiación del sector empresarial, especialmente las PYME, ha sido siempre un objetivo prioritario en el sector y cobra especial relevancia en el ejercicio de 2007, en el que el crédito concedido a empresas creció un veintitrés por ciento. A lo largo de los años, las cajas de ahorros han sabido encauzar la financiación del tejido empresarial de forma eficiente, tanto desde el punto de vista geográfico como de los sectores de actividad, gracias al profundo conocimiento de sus zonas de actuación. Además de la financiación de la actividad empresarial a través del crédito bancario directo a las empresas, la intermediación en programas de iniciativa pública o la inversión en sociedades de "capital riesgo", las cajas de ahorros dan un paso más en su implicación con este segmento mediante la participación directa en el capital de muchas empresas, contribuyendo así al desarrollo equilibrado y sostenido de regiones más desfavorecidas.

Esta modalidad de inversión, a través de participaciones empresariales, aumentó en 2007 algo más del veinte por ciento y supone una vinculación importante con el desarrollo del tejido empresarial de sus regiones de origen. El perfil de las empresas que reciben estos fondos es muy variado, llegando prácticamente a todos los sectores de actividad a través de las más de 4.400 empresas en las que las cajas tienen participación. De ellas, cerca de 3.000 son empresas que no cotizan en bolsa, y en un porcentaje muy elevado tienen un capital social inferior al millón de euros.

La búsqueda de competitividad, la creación de nuevos mercados, la supervivencia o el crecimiento son razones que están llevando a la empresa española a buscar su lugar en el mundo, tanto por exigencias del guión globalizador como por constituir una señal de madurez de una de las mayores economías mundiales. Las cajas que han acompañado a las empresas en España no pueden ser ajenas a esa actividad en el exterior.

Las cajas de ahorros salieron del municipio en el primer tercio del siglo XX; de la provincia, en el segundo; y de la comunidad autónoma, en el tercero. Todo apunta, pues, a que durante los próximos años asistiremos a la definitiva internacionalización de las cajas españolas; lo que ocurre es que, como en anteriores etapas, el crecimiento orgánico tendrá lugar de forma eficiente y por tanto gradual.

De hecho esta internacionalización ya ha empezado: muchas cajas disponen ya de sucursales en el extranjero y acuden ordinariamente desde hace décadas, a los mercados internacionales para financiarse. Los inversores institucionales de todo el mundo han confiado en las cajas de ahorros y han adquirido los valores emitidos por ellas. La internacionalización supone para las cajas de ahorros una vía para diversificar los riesgos y captar nuevos recursos.

Las cajas de ahorros son entidades estrictamente privadas, aunque con una vocación social y territorial que las diferencia de otros operadores en el mercado financiero. En virtud de esa vocación, los órganos de gobierno de las cajas tratan de ser una representación a escala del tejido social, económico y cultural de los territorios en que prestan sus servicios. Dicho tejido se compone, lógicamente, de entidades públicas y privadas.

Es decir, en los órganos de gobierno de las cajas de ahorros participan cuantos intereses colectivos están legítimamente involucrados en su gestión dentro del ámbito territorial en el que desarrollan su actividad las cajas, en suma, son un reflejo de la sociedad. El modelo corporativo de las cajas se sitúa en la tendencia actual de las empresas más punteras de desvincularse del beneficio al corto plazo y favorecer la sostenibilidad mediante el diálogo con todos los *stakeholders*.

La diversidad de nuestra sociedad se traduce en una diversidad interna en cada caja de ahorros. Esa diversidad interna se articula a través de un juego de equilibrios que impide el predominio de un grupo concreto sobre los demás. Las decisiones son el fruto de procesos negociadores abiertos en búsqueda de "convergencias de intereses". A ello ha contribuido sustancialmente las últimas reformas legales (en 2002), que, entre otras cosas, ha reducido el porcentaje de representación de los poderes públicos.

Las cajas de ahorros llevan 170 años (incluso trescientos, si tenemos en cuenta la labor desarrollada por los montes de piedad) colaborando a solucionar problemas sociales y, en especial, aquellos que tienen que ver con la exclusión. Uno de los últimos instrumentos de las cajas para combatir la exclusión financiera procede, sin embargo, de la parte más operativa de las cajas. Se trata del servicio de remesas para inmigrantes. Las cajas consideran que su papel puede ser esencial en este ámbito, facilitando transacciones a bajo coste, contribuyendo a realizar inversiones productivas en los países receptores y sentando las bases para la consolidación de un sistema financiero capaz de movilizar los recursos necesarios para el desarrollo económico de esos países.

Los microcréditos constituyen otro de los instrumentos principales en la lucha contra la exclusión financiera. Por esta razón, las cajas de ahorros llevan desde comienzos de la presente década adaptando esta herramienta a las circunstancias específicas de nuestra realidad socio-económica. Durante el ejercicio del año 2007, las cajas han vuelto a ser las únicas entidades financieras que han concedido microcréditos sociales en España. En los últimos seis años, las cajas de ahorros españolas han concedido un total de 10.008 microcréditos sociales, por un importe de 93,48 millones de euros.

También los montes de piedad han desempeñado su labor ininterrumpidamente desde la fundación de la primera de estas instituciones en España, el Monte de Piedad de Madrid, en 1702. En estos más de tres siglos, su misión no ha cambiado sustancialmente: permitir el acceso al crédito a personas sin garantías y en riesgo de exclusión y servir de alternativa a las prácticas usurarias que aún se producen en España. Los préstamos que conceden los montes de piedad parten de cantidades muy pequeñas, que en algunos casos se sitúan en los cincuenta euros. El importe medio del préstamo concedido por los montes de piedad se situó en 447 euros en 2007.

El compromiso de las cajas de ahorros con sus clientes también se refleja en su red de oficinas, cerca de 1.200 oficinas nuevas en 2007. Casi el treinta por ciento de las nuevas oficinas se ha abierto en municipios de tamaño pequeño y mediano. Las cajas cuentan, por tanto, con la mayor red de oficinas en España, 24.591 oficinas operativas. El veinticinco por ciento de las oficinas se localiza en municipios de menos de 10.000 habitantes. La extraordinaria expansión del pasado ejercicio mantiene la cobertura de la población en el 97 por ciento.

Los servicios de atención al cliente de las cajas también son un buen ejemplo del compromiso de las cajas con los clientes. Este servicio, obligatorio desde hace tres años a raíz de la orden ECO 734/2004, de 11 de marzo, se creó de forma voluntaria en las cajas de ahorros hace dieciocho años. Es decir, las cajas se han adelantado y han contado durante catorce años con un servicio de atención al cliente por voluntad propia.

Asimismo, la presencia de las cajas españolas garantiza que el mercado financiero español disponga de un alto nivel de competencia, evitando las prácticas abusivas que el poder de mercado pudiera generar y compensando en gran medida la polarización que ejercen los dos grandes bancos nacionales. En aquellos países donde no existen las cajas, el mercado ha tendido a un oligopolio que ha perjudicado a los consumidores.

La biodiversidad institucional es necesaria porque permite diferenciar la oferta en beneficio del consumidor. En efecto, esquemas institucionales distintos imprimen "misiones" distintas, diversificando la oferta.

De los depósitos constituidos en las cajas de ahorros por el sector privado residente, el 53 por ciento corresponde a los hogares e instituciones sin fines de lucro, cuya cifra en valores absolutos es de 361.964 millones de euros, cerca de un sesenta por ciento de los saldos que las familias tienen depositados en entidades financieras.

Estos datos demuestran que las cajas de ahorros continúan desempeñando un papel importante en la canalización y fomento del ahorro de las familias, sector con el que tienen una especial implicación, independientemente de su potencial de beneficio económico para la entidad.

Las cajas de ahorros españolas, pues, han sido verdaderas precursoras en Responsabilidad Social Corporativa, ya que para ellas constituye la esencia de sus principios fundacionales, en muchos casos más que centenarios. En las cajas el compromiso ético, lejos de ser reflejo de una presión social externa, constituye un componente fundamental de su naturaleza y, por ello, en estas entidades se reflejan con notable vigor todas y cada una de las diferentes dimensiones que, en su acepción más amplia, pueden considerarse constitutivas de la Responsabilidad Social Corporativa.

En los próximos años, la Obra Social de las Cajas de Ahorros tendrá que atender a la transformación de la sociedad, a partir de varias tendencias estructurales. La más evidente es el envejecimiento de la población. España pasará de cerca de seis millones de ancianos a diecisésis millones en 2050; será entonces uno de los países más envejecidos del mundo, con una edad media de 55 años. El aumento de la inmigración se sumará también a este cambio demográfico.

Otra tendencia relevante será la evolución del empleo femenino y el impacto en el modelo actual de familia. En este sentido, el aumento de los hogares monoparentales, el retraso en la formación de la familia, el mantenimiento de tasas muy bajas en los niveles de fertilidad y el aumento de familias económicamente vulnerables son cambios que, de hecho, se están produciendo y a los que las cajas deben dar respuestas.

Una cuarta tendencia está relacionada con la economía del conocimiento y con la necesidad de una mejor y permanente formación. La educación tendrá un papel más determinante, aun si cabe.

## Tecnología e innovación

Creatividad, innovación y capacidad para explotar el conocimiento es la receta de una economía avanzada o, lo que es mismo, una economía de éxito. Los expertos resaltan que el talento, la tecnología y la tolerancia, las tres "T", engloban la capacidad creativa de un país y el motor de su desarrollo.

Antiguamente sólo cabía confiar en los recursos naturales y el capital físico. Ahora, hoy, la innovación sí es po-

sible en los países que potencian y exportan el talento local, que invierten en educación, en investigación y desarrollo de las tecnologías de la información. La tolerancia hacia la diversidad favorece esta innovación y la creatividad.

Tal y como señaló Amparo Moraleda Martínez, Presidenta de IBM España, Portugal, Grecia, Israel y Turquía, la inversión en innovación permite generar incrementos de productividad a largo plazo; establece unas macro-tendencias, en las cuales, el cliente cobra valor, está cada vez más informado y es, por lo tanto, más exigente. La competencia se exacerba, dando lugar a la necesidad de mayores niveles de eficiencia. Por ello, es necesario atraer y retener capital humano.

Tecnológicamente, como recordó Julio Linares López, consejero delegado de Telefónica, no hay límites. El límite está en la inversión que se haga para crear la infraestructura necesaria.

El gran reto de los próximos años, pues, es saber utilizar la tecnología, puesto que ésta avanza rápidamente. Será necesario, entonces, integrar correctamente la tecnología, para que revierta en beneficio propio.

## Actitudes ciudadanas alrededor de las políticas sociales

La crisis financiera también acarreará consecuencias en el terreno social durante los próximos ejercicios, aunque se trata de un periodo eventual que provocará consecuencias también positivas en España.

En un plazo de dos años, según Asís Martín de Cabiedes, Presidente de Europa Press, se producirá previsiblemente un incremento de la violencia callejera, el paro y la xenofobia. El Presidente de EFE, Álex Grijelmo, advirtió también de la gravedad del problema de las drogas. No obstante, esta situación tendrá un aspecto positivo a la larga: el despertar de la conciencia solidaria de las personas y las entidades financieras.

Esto a su vez producirá un aumento de la información basura; ya que cuantos más problemas y más necesidad de evadirse, se produce una mayor tendencia hacia la basura, lo cual sólo empobrece.

En esta misma línea se expresó el Director de ABC, Ángel Expósito Mora, quien aludió al "terrible periodo" al que se enfrenta la sociedad española y al previsible "cambio del mapa social". En este sentido, los medios de comunicación también tienen su parte de responsabilidad en la

gestión de la crisis, como recordó Ignacio Escolar García, Director de Público.

## Nuevos valores y nuevas demandas sociales

La experiencia nos dice que las aplicaciones de la ciencia son imprevisibles. Muchos han realizado predicciones que el tiempo demostró equivocadas. Lord Kevin dijo que máquinas más pesadas que el aire son imposibles y el presidente de una compañía tecnológica, en 1977, manifestó que no veía ninguna razón por la que alguien quisiese un ordenador personal en casa.

El siglo XX ha sido el siglo del triunfo de la ciencia y de la tecnología, lo que ha facilitado la mejora en las condiciones de vida de, al menos, la mitad de la población mundial. Ese éxito no se ha plasmado, no se ha prolongado en el ámbito de la solidaridad humana.

Y lo cierto es que la otra mitad de la población mundial no participa del gran desarrollo impulsado por los beneficios de la ciencia y la tecnología. Los valores al igual que la energía ni se crean ni se destruyen, se transforman. Neruda lo dijo de una forma muy bella: *una abstracta incertidumbre sale de cada caos que regresa cada vez a ser orden.*

Desde dos perspectivas teóricas diferentes, como expuso Juan Díez Nicolás, Vicepresidente del World Values Survey (WVS), se llega a conclusiones muy similares. Así, desde la teoría del ecosistema social se ha podido observar que el cambio en sus cuatro elementos (incluyendo por tanto los cambios en las instituciones y en los sistemas de valores y creencias) ha sido crecientemente acelerado desde hace aproximadamente siglo y medio, hasta el punto de que ese cambio podría considerarse frenético en estas últimas décadas, desde el final de la II Guerra Mundial. Algunas de las consecuencias negativas que se habían previsto son ya perfectamente visibles, como la escasez de recursos, el deterioro del medio ambiente y el cambio climático, las desigualdades sociales y económicas, así como los conflictos sociales, entre países y dentro de cada país, todos los cuales se han agudizado de manera continuada, sobre todo, a partir de la primera crisis del petróleo en 1973.

Y, mientras los sistemas de valores cambiaron y al hacerlo facilitaron el paso de las sociedades pre-industriales-tradicionales a las sociedades industriales sobre la base del esfuerzo, el mérito y la autoridad, el proceso de post-modernización o post-industrialización, que partía de altas

cotas de seguridad personal y económica, se basó en un incremento de los valores post-materialistas que maximizaron el bienestar individual y minusvaloraron la autoridad y el mérito, al tiempo que estimularon el desarrollo y crecimiento continuado de los valores de emancipación.

Pero el incremento de la inseguridad personal provocada, en primer lugar, por la posibilidad de que el ser humano acabe con toda forma de vida sobre el planeta como consecuencia del descubrimiento de la energía nuclear, y más recientemente también por la aparición del terrorismo internacional y el crecimiento de la delincuencia y el crimen organizado, y el incremento de la inseguridad económica como consecuencia de la creciente escasez de empleo y de su abaratamiento relativo, de la globalización de los mercados, del neo-liberalismo económico, y del incremento de las desigualdades sociales y económicas, están provocando desde hace solo menos de diez años un retorno a los valores materialistas y a mayores demandas sociales de autoridad y a una mayor contundencia en las actuaciones de los servicios de seguridad.

Así pues, si desde la teoría del ecosistema social se ha vaticinado el posible retorno a sistemas políticos autoritarios como respuesta al supuesto incremento de los conflictos sociales entre países y dentro de cada país, desde la teoría del cambio de valores se está también observando un incremento en las demandas sociales de autoridad y mantenimiento del orden para hacer frente a las crecientes amenazas a la seguridad personal. Por el contrario, la teoría del final de la Historia no parece que se haya cumplido ni es posible que pueda cumplirse, ya que ni es cierto que todos los países del mundo hayan adoptado ya el modelo económico del libre mercado ni el modelo político de la democracia parlamentaria, ni parece previsible que lo vayan a hacer en un futuro próximo, sino que más bien podríamos estar en el comienzo de la transformación de ambos modelos hacia otros todavía ni siquiera imaginados.

En el siglo XXI, la capacidad intelectual, la imaginación, las nuevas tecnologías serán elementos estratégicos fundamentales. Como dijo un conocido autor, la riqueza de las naciones será la riqueza de las naciones. El mundo de aquí en adelante será muy diferente, será un mundo más seguro y sostenible con nuevos valores de solidaridad. Para conseguir este mundo, como recordó José María Figueres Olsen, asesor internacional del Patronato de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, y ex Presidente de Costa Rica, es necesario actuar en tres flancos: que las finanzas sean globalizadas, mediante una fluida comunicación con los bancos centrales; una gestión del petróleo exenta de conflictos y una distribución más equitativa de los alimentos.

Asimismo, desde el punto de vista social, habrá que hacer frente a dos realidades para evitar futuras complicaciones: el envejecimiento de la población y los movimientos migratorios. El fenómeno del envejecimiento de la población, desde la perspectiva del éxito social, tal y como recordó Gregorio Rodríguez Cabrero, catedrático de Sociología en la Universidad de Alcalá, doctor en Ciencias Económicas y licenciado en Derecho, trae consigo una oportunidad de desarrollo social y económico en el modelo europeo, a través de medidas como la prolongación de la vida laboral, fortaleciendo los incentivos. Es necesario, pues, ir hacia un envejecimiento activo a través de la inclusión social.

Por otra parte, y pese a lo que pueda parecer inicialmente, los movimientos migratorios no van a parar, sino que seguirán aumentando. Lo que si está cambiando son los motivos migratorios, que dejan de ser laborables y empiezan a ser familiares, es decir, de reagrupación familiar. Por ello, según Sami Naïr, filósofo y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de París, es necesario hacer una política de inmigración racional y democrática, una política mucho más ágil y flexible, e incluso sin consolidar que se pueda ir ajustando y que ponga en marcha una estrategia de movilidad. Para esto se necesitan acuerdos con los países de origen. En definitiva, una política de acceso a la ciudadanía, a los derechos y a los deberes donde las diferencias puedan desarrollarse libremente.

## Estado, sociedad y Cajas ante las demandas sociales

En las sociedades avanzadas se cree que la razón, la comunicación y el respeto a las reglas del juego son cosas naturales, que siempre han estado ahí y no el resultado de una cultura determinada. Las élites económicas y políticas, las instituciones académicas, las empresas, asociaciones, medios de comunicación, el público han de establecer esos valores.

Las sociedades civiles responden a las asociaciones que la componen, las cuales, a su vez deben estar sincronizadas para poder hallar respuestas. Para que esto se dé tiene que haber un lenguaje común, por un lado, y una predisposición de escuchar, por el otro, como recordó Víctor Pérez Díaz, doctor en Sociología y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

En este sentido, uno de los grandes atractivos de Europa son sus redes de seguridad social. Tenemos como ideal un modelo en el que el estado del bienestar aparece como algo irrenunciable. Pero ninguna sociedad, señaló

Juan Antonio Gimeno Ullastres, Rector de la UNED, puede permitirse como presupuesto de bienestar el sesenta o setenta por ciento del PIB; cada vez se necesitan más recursos debido al aumento de las clases medias. Preservar la esencia de ese modelo social y hacerlo compatible con el crecimiento económico resulta esencial. En tiempos de economía estancada son necesarias ideas que muestren cómo han de conjugarse estas dos necesidades.

Por ello, el futuro de la Obra Social de las cajas, apuntó Victorio Valle Sánchez, Director General de la Fundación de Cajas de Ahorros, estará vinculado a aspectos relacionados con la dependencia y la sanidad. En la actualidad, el 84 por ciento de la Obra Social de las cajas se destina a asistencia social, cultura y tiempo libre, y educación.

Las cajas de ahorros generan riqueza y empleo. Cuentan con una capacidad dual única que les permite, por un lado, competir entre ellas y con las mejores entidades financieras del mundo e invertir sus beneficios en la sociedad. Un claro binomio economía-filantropía.

La Obra Social debe ser una prolongación del estado de bienestar frente al carácter más asistencialista que presenta en la actualidad, por ejemplo, facilitando la inclusión financiera. En su opinión los cambios apuntan a la necesidad de la existencia de las cajas de ahorros, puesto que en ellas se puede encontrar los elementos de estabilidad que las personas buscan en una creciente sociedad globalizada y, por lo tanto, con una mayor necesidad de evitar situaciones de inseguridad.

## Responsabilidad social

Al ritmo en que consumimos los recursos necesitaríamos entre tres y cuatro planetas más para asegurar nuestra supervivencia, por lo que es necesario buscar fuentes de energías alternativas al petróleo, no porque este se vaya a agotar, sino por que cada vez será más complicado acceder a él.

Es necesario, pues, como recordó Ernst Ligteringen, Director Ejecutivo del Global Reporting Initiative (GRI), que la empresa se plantea cambios profundos en su forma de actuar, y adquiera las herramientas necesarias para solucionar sus problemas específicos.

Frente al problema de la crisis de confianza, hay que apostar por la transparencia en las operaciones, por ejemplo, mediante las memorias, que ayudan a limpiar la imagen de la empresa y ofrecen tranquilidad.

## Las Cajas, protagonistas de la próxima década

Celestino Corbacho Chaves, Ministro de Trabajo e Inmigración, se mostró convencido de que en los próximos años las cajas de ahorros apostarán por la investigación, el desarrollo y la innovación como motor de crecimiento; seguirán impulsando la responsabilidad social empresarial como un aspecto esencial de la actividad productiva; y sabrán atender las necesidades de una población más envejecida y con una presencia creciente de la inmigración.

De nuestras entidades resaltó *su capacidad para combinar, por un lado, una gestión financiera prudente y equilibrada que genera empleo estable y de calidad, y que fomenta la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Y por otro lado, una gran sensibilidad al problema de la exclusión social, destinando importantes recursos a atender a las personas más vulnerables de nuestra sociedad.*

## Reconocimiento de la Corona a las Cajas

Los retos que presenta la difícil situación de la economía exigen esfuerzos colectivos que colaboren en la reactivación económica y en la protección de los ciudadanos, sobre todo los más desprotegidos. España está preparada para afrontar con éxito los retos de esta nueva situación, gracias a su fortaleza financiera y social.

En este sentido, las cajas de ahorros son fundamentales en la lucha contra la exclusión social y el fomento de la igualdad de oportunidades. La dotación voluntaria del porcentaje de beneficios de la Obra Social constituye el mayor esfuerzo realizado en acción social y cultural dentro del mundo empresarial.

A modo de colofón, es interesante resumir el papel de las cajas ante la próxima década con la opinión del S.A.R. el Príncipe de Asturias, quien destacó la profesionalidad, sentido de la responsabilidad y la capacidad de innovación de nuestras entidades, lo que se ha traducido además en una contribución fundamental al progreso económico y social de España.

Contamos con el mercado minorista más competitivo del mundo, sin la aportación de las cajas de ahorros esto no sería posible: nos hemos adaptado a los cambios que se estaban produciendo, y lo hemos hecho fortaleciendo nuestro modelo característico de negocio, basado en la proximidad y conocimiento del cliente, la diversificación, y sofisticando los sistemas de gestión; y todo ello manteniendo firme la fidelidad a nuestra naturaleza social.

Si hoy, el mundo de la empresa otorga un valor singular al concepto de la responsabilidad social, las cajas de ahorros supieron asumir plenamente este concepto, mucho antes de que se popularizara: en primer lugar, porque se han caracterizado por cuidar de manera especial a sus grupos de interés: empleados, clientes y sociedad. Adicionalmente, la dotación voluntaria de un porcentaje de los beneficios para Obra Social constituye el mayor esfuerzo realizado en acción social y cultural dentro del mundo empresarial. Por último, las cajas de ahorros, a pesar de la modernización de su negocio, han seguido cubriendo los huecos que otras entidades han ido dejando. Por eso, son fundamentales en la lucha contra la exclusión social y en el fomento de la igualdad de oportunidades.

Por todo ello, S.A.R. el Príncipe de Asturias, quiso terminar su discurso subrayando *el peso, el valor y la trascendencia de nuestras cajas, con su enorme experiencia y probado espíritu de servicio; al tiempo que os animo a que sigáis desempeñando con tesón y entrega vuestra noble función social y económica que es indispensable y siempre contará con el pleno apoyo y el profundo reconocimiento de la Corona.*